

es

Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2014 – 2015

TITULO GENARAL

“RETOS Y MODELOS PARA EL FUTURO”

3

Diciembre/ 2014	TEMA	PONENTE
Martes 09: Ponencia	“Ciudadanía y participación política”	<u>Manuel Campillo</u> <i>Catedrático de Filosofía.</i> <i>Concejal del PSN en el</i> <i>Ayuntamiento de Tudela.</i>

ORGANIZA

Fundación Acción Solidaria
www.fundaciónacciónsolidaria.es
Email: fas.tudela@gmail.com

Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2
31500 – Tudela

De 8,00 a 9,30 de la tarde

‘Casta’ y clase social

Antonio Antón / Profesor honorario de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid

La palabra ‘casta’ ha tenido un fuerte impacto mediático. Le ha puesto un ‘nombre’ peyorativo a unas élites dominantes, hoy día impopulares y con una gestión regresiva, política y socioeconómica. Apunta a la existencia de una minoría oligárquica que busca reforzar sus privilegios y su poder a costa de mayor desigualdad y subordinación para la mayoría de la sociedad. De ahí su relevancia pública, por un lado, por su conexión con la deslegitimación ciudadana de los ‘poderosos’ y, por otro lado, por la reacción airada de ese grupo dominante aludido ante su ‘identificación’ y su descalificación.

En algunos ámbitos de la izquierda, particularmente la de tradición marxista, se ha opuesto al discurso de la ‘casta’ el discurso de la ‘clase social’. Es una polarización falsa que puede estar condicionada por unos supuestos reflejos ‘identitarios’ o, simplemente, de oportunidad y efectos propagandísticos, al utilizarse como bandera, la primera por portavoces de *Podemos*, la segunda por dirigentes de IU. El asunto es evitar los malentendidos para señalar los puntos similares sustantivos y poder reflejar una idea-fuerza común.

Con la palabra casta se pueden denominar características y situaciones diversas, y de hecho así ocurre. No obstante, esa palabra, y todavía más ligada a la de oligarquía como élite dirigente, ha servido para definir aspectos fundamentales de las capas dominantes, visibilizar en la sociedad su carácter impopular y regresivo y superar las interpretaciones embellecidas del poder oligárquico. Ha sabido enlazar con la extendida opinión popular del descrédito de las élites gobernantes y financieras, y darle una carga crítica y éticamente peyorativa. Es decir, en lenguaje marxista tradicional, ha definido y ‘desenmascarado’ a la ‘clase dominante’, a componentes y actuaciones fundamentales de la misma, de su dominio frente a las clases populares, subordinadas y explotadas. No tiene mucho sentido oponer a esa categoría otra como ‘clase burguesa’, hoy con poca capacidad comunicativa. Se pueden utilizar otras también de la tradición marxista o weberiana, como clase dominante y oligarquía, con un contenido similar a la novedosa (y también clásica) ‘casta’.

Como hemos señalado, hay diversas expresiones similares aunque con diversos matices, muchas de ellas utilizadas en este texto. Es necesario analizar las insuficiencias de cada expresión y las utilidades unilaterales o contraproducentes. Pero lo sustancial es la caracterización rigurosa del poder oligárquico o las capas dominantes, ponerse de acuerdo en lo relevante de su gestión y sus estrategias. Ese análisis es fundamental porque define el ‘adversario’ a frenar y vencer, responsable principal de la desigualdad y la dominación. Luego viene la capacidad para expresar el significado más adecuado a la realidad y, al mismo tiempo, de mayor impacto deslegitimador, así como que sirva para sintetizar las ideas de la gente crítica y hacer pedagogía con ella.

A nuestro parecer, los dirigentes de *Podemos* no confunden ‘casta’ con el conjunto del sistema político o con la democracia, incluso con todos los ‘políticos’. La llamada ‘casta’ o élite dominante tiene una especial relevancia en el control de los mecanismos del poder institucional y su imbricación con el poder económico-financiero. La ‘casta política’, a la que se suele referir en el ámbito mediático, unida a la ‘casta económico-financiera’ tiene gran parecido con la ‘oligarquía’, con grupo dirigente, palabra que también utilizan los portavoces de esa organización.

Aparte de la interconexión de altos gestores públicos con distintos lobbies privados y empresariales, son habituales las llamadas ‘puertas giratorias’ entre exdirigentes gubernamentales y altas responsabilidades en las grandes empresas o multinacionales (líderes socialistas como Schroeder, Blair o Felipe González dan prueba de ello).

El resultado es que esos aparatos o capas dirigentes abusan de sus privilegios con prepotencia ante el resto de la sociedad. Algunos son directamente corruptos. Otros, para mantener su status ventajoso, subordinan a sus propios afiliados y cargos intermedios utilizando todos resortes disponibles para imponer disciplina y ausencia de disidencias.

Por tanto, la cristalización de esa 'casta', en este contexto y con sus actuales políticas antisociales y no democráticas, supone una involución social y democrática del régimen político. Abre la necesidad de un cambio sustancial, con un proceso constituyente, con participación cívica y nuevos y legítimos representantes políticos. No es un núcleo de poder cualquiera o en otros momentos económicos expansivos o de avances sociales y democráticos. Hay que hablar de su función específica en estos momentos. Y el importante papel regresivo y antipopular de 'esta casta' le confiere un carácter especialmente negativo, en los planos democrático, social y ético. La solución no es cambiar una casta por otra, sino impedir esa función social de dominación antisocial, desprecio democrático y privilegios especiales. Es decir, se trata de debilitar el poder oligárquico, revalorizar el papel de la política como gestión pública de la representación de la sociedad y la subordinación de la economía, junto con la participación de la ciudadanía y el respeto a sus demandas. Se trata de profundizar en una democracia social y participativa.

Hay una fuerte pugna sociopolítica y cultural por la interpretación y la legitimidad de los distintos actores sociales y políticos, básicamente en dos campos: por un lado, el bloque de poder liberal-conservador con su política de austeridad (flexible), con el consenso de la socialdemocracia europea, y por otro lado, la ciudadanía indignada contra los recortes sociales y la actuación prepotente de los 'poderosos' junto con la movilización popular y el ascenso de las fuerzas políticas alternativas.

En particular, las direcciones socialdemócratas tienen una responsabilidad por su gestión gubernamental regresiva. El PSOE y su medios afines continúan en la ambivalencia. El aparato socialista no se ha distanciado suficientemente del poder liberal-conservador, dominante en la Unión Europea. Su retórica actual pretende hacer creer que se diferencia de la derecha, pero en lo sustancial no ha cambiado de estrategia, evita un giro hacia la izquierda y pone el foco de atención en la crítica contra *Podemos*. Es dudoso que esa posición retórica consiga credibilidad ante la sociedad y le permite recuperar su base social desafecta. En caso de fracasar con esa imagen 'centrada', 'su' responsabilidad de Estado le inclinaría a reforzar los pactos con el PP y descartar una política y unos acuerdos para un cambio político realmente progresista.

En el campo crítico y alternativo, aunque con un relativo esfuerzo interpretativo, debiera ser fácil profundizar y encontrar elementos de acuerdo en el análisis de los 'poderosos' o clase dominante y la dependencia que imponen a los grandes mecanismos económicos y políticos. Es la base para diseñar un programa alternativo al establishment y una actuación unitaria.

Desconfianza y corrupción

El ‘caso Castor’ y las tarjetas de Caja Madrid son ejemplos de una promiscuidad entre política y dinero que no es puntual.

POR JOSEP RAMONEDA

En política, como en todos los órdenes de la vida, hay un intangible que se llama confianza. Y, de hecho, la calidad de la convivencia es función de la fiabilidad que reconozcamos a las personas con las que nos relacionamos. La confianza no es una apuesta sin reservas, exige madurez y distancia, crítica y comprensión, porque más allá de estos términos se convierte en alienación o adhesión incondicional, que puede ser gratificante para la economía del deseo de algunos, pero casi siempre es anuncio de lo peor.

La confianza en las instituciones públicas y en las personas que las gobiernan está bajo mínimos. Esta desafección se venía gestando hace tiempo. En la década de los prodigios en que se impuso la idea de que en materia de dinero todo era posible, imperó la cultura de la indiferencia, de una ciudadanía alejada de la cosa pública, que se limitaba a votar cada cuatro años. Solo de vez en cuando algún arrebató moral —contra la guerra de Irak, por ejemplo— rompía la rutina. Ahora la desconfianza se ha hecho carne y la ciudadanía ha empezado a exhibirla, rompiendo la monotonía de un sistema político muy cerrado sobre sí mismo. **Perder la confianza de los ciudadanos es perder la autoridad y cuando esto ocurre el gobernante tiene la tentación de dotarse de prótesis autoritarias para llegar dónde su poder de convicción no alcanza.**

La buena noticia es la repolitización de la ciudadanía. La mala noticia es el cierre de filas entre PP y PSOE en defensa de su sistema. Las causas profundas de la desconfianza podrían resumirse en una: la falta de autonomía de la política. Estos días dos noticias se han hecho hueco en una actualidad monopolizada por la cuestión catalana: *el caso Castor y las tarjetas en negro de Caja Madrid*. Son dos ejemplos de una promiscuidad entre política y dinero que no es atribuible a casos aislados sino que es estructural al sistema político. En un capitalismo cada vez más oligopolista, el Estado, el sistema financiero y las grandes compañías de los sectores estratégicos, hacen uno.

El caso Castor es el proyecto de almacén de gas frente a las costas de Castellón que el Gobierno ha retirado, indemnizando a la empresa adjudicataria, al mando de la cual está Florentino Pérez, con 1.400 millones de euros, que pagarán los ciudadanos. Alguien en la Administración hizo el proyecto, alguien lo validó, alguien aprobó las normas del concurso y alguien decidió cancelarlo. **Y esto ocurrió gobernando el PSOE y gobernando el PP.** Nadie ha asumido la más mínima responsabilidad por un fracaso que repercute en el bolsillo de los ciudadanos. Si el proyecto era inviable, ¿quién se equivocó en ponerlo en marcha? Y si era viable, ¿por qué el Gobierno no lo mantuvo? **De principio a fin, la práctica es sospechosa. Y la única que sale ganando es la compañía que se adjudicó la obra.**

Caja Madrid es el icono de la promiscuidad entre política y dinero. El espectáculo de los ejecutivos, los representantes de los partidos, los sindicalistas, tirando de tarjetas incontroladas y la sospecha de que esto es comportamiento habitual en grandes compañías hace imposible cualquier atisbo de confianza en unas instituciones habitadas hasta tal punto por la codicia.

Lo que la crisis de confianza desvela es un régimen en el que la corrupción es sistémica ¿Cómo restaurar la confianza, en esta situación? El PP está invalidado mientras desde la cúspide del partido no se asuman responsabilidades por el *caso Bárcenas*. El PSOE vive todavía en el desconcierto en que le dejó Zapatero, con los ERE andaluces en el cogote, y sin osar marcar distancias con el sistema bipartidista, y Convergència i Unió, otro partido del establecimiento, por más que el proceso independentista lo disimule, **carga con el caso Pujol del que no se librará.** No en vano, a pesar del impulso soberanista, CiU sigue perdiendo votos a cada encuesta.

En este contexto, **los movimientos sociales están intentando la conversión en partidos políticos**, a excepción de la ANC en Cataluña que confía la representación política a los partidos. Para entrar en el sistema de partidos **sin convertirse en casta**, como ellos dicen, habrá que conseguir que este cambie. **De momento, la presión desde fuera no es suficiente.** Lo único que se le ha ocurrido a Rajoy ha sido proponer una nueva ley electoral que le dé ventaja y frene a los partidos nuevos.

Crear un partido desde la fuerza de los sondeos, como es el caso de Podemos, requiere mucho tiempo, el alud de trásfugas y arribistas puede ser demoledor. **Y, sin embargo, es imprescindible romper este sistema corporativo en que los partidos se han convertido en una correa de transmisión entre el dinero privado y el gasto público, controlado por instituciones nombradas por ellos mismos.** Llegar a la conclusión de que reformar las instituciones y restituir la confianza es imposible, equivaldría a dar por hecho que el tiempo de la democracia está finiquitado. Y que entramos definitivamente en el gobierno corporativo de los expertos, al servicio de las élites económicas. **Desde el poder se sigue apostando a que, una vez más, se impondrán los principios de la servidumbre voluntaria: el miedo, el clientelismo y la costumbre.**

El obstáculo Rajoy

El presidente transmite la impresión de que no sabe qué hacer, ni cómo, ni cuándo

POR JOSEP RAMONEDA

“Pablo Iglesias no dice lo que la gente quiere oír sino lo que la gente piensa”, me dijo un exdirigente socialista. **Moraleja: hay que atender a los síntomas y actuar sobre la enfermedad que ha debilitado el sistema político, no contestar a sus palabras, que son compartidas por mucha gente.** La reforma del régimen no puede esperar. Los que tanto temen a Podemos le alimentan a diario en la medida en que no hacen nada.

La crisis acabó bruscamente con la letal fantasía de que todo era posible. Y ahora el régimen político está sobre la mesa de disección, con sus vísceras desprendiendo pus. Hace tiempo que tenía que haberse dado un baldeo a unas instituciones políticas sometidas al dominio avasallador de dos partidos, sin apenas contrapesos. Pero sus principales beneficiarios insistían en minimizar el deterioro, hasta que la corrupción ha roto las costuras del sistema y cae a borbotones sobre la escena pública.

El presidente Rajoy, en este como en otros temas, transmite la inquietante impresión de que no sabe qué hacer, ni cómo, ni cuándo. Hace 20 meses habló de un pacto contra la corrupción y de medidas legales: no se ha aprobado ni una. La lista de personas de su partido con problemas con la justicia crece día a día. Y todo lo que se le ocurre es pedir disculpas. Pero el perdón lo otorga el ofendido, no basta con la palabra del ofensor. Y tiene sus requisitos: la reparación, aunque sólo sea simbólica, y el propósito de enmienda. **Rajoy pide perdón pero no asume sus responsabilidades.** Ahí están las andanzas del extesorero del partido; **la larga lista de personalidades**, promocionadas por él, metidas en líos; el dinero negro de las obras y los sobres de su organización. Rajoy actúa como si estas cosas no fueran con él. Y, sin embargo, **lleva 10 años como jefe de un partido muy jerarquizado en el que nada es posible sin su consentimiento.**

Desde el caso Bárcenas, Mariano Rajoy es un presidente lastrado en su legitimidad. Se dijo, entonces, que su dimisión habría creado una crisis política que España no podía permitirse por la situación económica. No vale ahora utilizar la cuestión catalana como excusa. Rajoy carece de autoridad para convertir los problemas en oportunidades. Su dimisión y la consiguiente convocatoria de elecciones anticipadas son condición necesaria para parar el deterioro institucional. No es el único, pero es el principal obstáculo. Un Parlamento profundamente renovado, con limpieza previa en las listas y algún partido nuevo, debería emprender la tarea de reconstruir el régimen político, con las reformas legales y constitucionales imprescindibles y con una nueva cultura del contrapeso entre poderes y del servicio público. Y afrontar los desajustes del sistema, también la cuestión territorial, con mentalidad abierta y voluntad pactista. **Hablar como presidente sin atraer la atención de los ciudadanos no es fácil.** Rajoy lo está consiguiendo. **No le creen.**

más información

- [Rajoy: “Pido disculpas en nombre del PP a todos los españoles”](#)
- [Rajoy, atrapado en las disculpas](#)
- [La ‘red púnica’ se aprovechó de los contratos para ahorrar en plena crisis](#)
- [Medio centenar de detenidos en una gran operación contra la corrupción](#)

La osadía de Podemos

La formación política nace de la insuficiencia de las acomodadas democracias bipartidistas en la fase actual del capitalismo.

Podemos, el cisne negro de la política.

POR JOSEP RAMONEDA

Ciertamente, de la rabia a las urnas hay un buen trecho. De modo que hay que analizar con prudencia la escalada de Podemos en los sondeos que tanto pánico está generando tanto en las élites económicas como en los partidos hasta ahora hegemónicos. **2015 será un año de alta tensión en que los ciudadanos tendrán oportunidad de sancionar a los partidos políticos en una serie encadenada de elecciones municipales, autonómicas y generales que deberían marcar un punto de inflexión en la crisis social, institucional, territorial y moral que vive el país.** El régimen bipartidista llega agotado a esta prueba. Por un lado, la falta de dirección política y de autoridad moral de un Gobierno atrapado por una estrategia de la dilación de los problemas que le ha conducido a la impotencia: todos los líos le están estallando en las manos a la vez. De otro lado, la incapacidad del PSOE de aparecer como una alternativa que de modo natural sustituya al averiado motor de la derecha, conforme a la lógica de la alternancia. La confianza en el PP está por los suelos, pero el valor del PSOE no aumenta como sería de esperar en función de la debacle del adversario. **En esta situación, es natural que la ciudadanía busque en otra parte, y ahí está y estará Podemos, que en ocho meses a subido de la nada a las máximas expectativas. El principal enemigo de Podemos es el miedo, que es la estrategia que ya han puesto en marcha los partidos tradicionales.**

Decía Pankaj Mishra que “se subestima demasiado el factor humillación en la historia humana”. **En este momento hay muchos sectores de la ciudadanía que se sienten profundamente humillados.** Por el desdén con que les tratan los gobernantes y por el carrusel de la arrogancia de gentes con poder y dinero que ni siquiera bajan la cabeza en sus visitas a los juzgados. **Según la encuesta de Metroscopia, el 89% de los ciudadanos ve la situación económica como mala y muy mala.** Cuando el Gobierno se empeña en decir que la recuperación está en marcha y que vamos bien, la gente, que no ha notado ninguna mejora en su vida cotidiana, **solo puede vivirlo como un engaño, una burla o una humillación.**

Podemos ha tenido una osadía: la de tratar de convertir las semillas sembradas por los movimientos sociales en organización política para participar en las elecciones y aspirar a cuotas de poder. Y ha generado el gran desconcierto. Desde que, a partir de finales de los ochenta, la derecha, en toda Europa, consolidó su hegemonía ideológica y la socialdemocracia perdió pie y se fue difuminando hasta convertirse en muleta de los conservadores, los movimientos de protesta habían quedado reducidos a fogonazos emocionales de indignación moral que, a veces daban lugar a masivas manifestaciones callejeras, pero que se agotaban en sí mismos.

Era el escenario ideal del bipartidismo: fuera del espacio de lo reconocido, solo había momentos de ruido. Esta vez no: hay la voluntad de construir un proyecto político.

Y ahí está Podemos en este interesantísimo ejercicio de dar representación política institucional a algo salido de los márgenes, que, para sorpresa de muchos, se está traduciendo no solo en expectativas de voto sino también en una disminución de la conflictividad social porque hay una posible vía de canalización representativa de la protesta. Una empresa nada fácil, que rompe con el puritanismo radical que rechaza la implicación con las instituciones para entrar en la disputa del poder y en el reformismo.

Podemos surge de la insuficiencia de las acomodadas democracias bipartidistas en la fase actual del capitalismo. Y es beneficiario de la crisis de la socialdemocracia. Durante los años del capitalismo industrial, esta hizo una función mediadora que permitía componer entre los intereses de unos y otros. Las nuevas élites, con el poder de chantaje que les ofrece la globalización, enmascaradas en este inefable dios todopoderoso llamado los mercados que tiene a los gobiernos permanentemente en vilo, no ven la necesidad de hacer concesiones ni de pactar con los demás sectores sociales. Y la socialdemocracia se ha encontrado de golpe sin otro papel que el de recambio de la derecha. Ha quedado así un vasto campo que alguien tenía que ocupar. El primero en probarlo está siendo Podemos. Querer penetrar en un sistema cerrado provoca la reacción defensiva unánime de este. Pero el problema no es Podemos, es el estado del sistema y la incapacidad de sus defensores para reformarlo. En esta reforma deberían emplearse y no en descalificar sistemáticamente a Podemos con el tópico recurso al populismo.

En tiempos de Felipe González, **España era uno de los países europeos con menor diferencial de rentas, es decir, con mayores niveles de igualdad; ahora, es el segundo con mayor desigualdad y crecimiento de la pobreza.** Si este es el saldo de estos últimos años, y el Congreso de los Diputados no ha tenido a bien hacer siquiera un debate sobre la pobreza, **¿dónde está el populismo, en los que nos quieren hacer creer que vamos por el buen camino, en los que nos dicen que la desigualdad es el precio para salir de la crisis o en los que hablan de hacer las cosas de otra manera?**

Las nueve claves de un CIS que refleja el malestar ciudadano

POR MANUEL VIEJO

El Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) ha presentado [este miércoles el Barómetro de Opinión del mes de octubre](#), un estudio de 2.480 entrevistas personales realizadas en 239 municipios de 50 provincias, que incluye intención de voto y cuyas entrevistas se realizaron a principios del mes de octubre, en pleno escándalo de las tarjetas opacas de Caja Madrid y en los primeros días de la crisis del ébola en España. Estos son los nueve aspectos clave de la encuesta:

1. ¿Quién ganaría hoy las Elecciones Generales?

El PP ganaría las elecciones generales si se celebraran hoy con el 27,5 % de los votos, seguido del PSOE con un 23,9, mientras que Podemos sube con fuerza en el tercer puesto con un 22,5, aunque es el partido con más apoyos (17,6%) en intención directa de voto—la respuesta inmediata que los encuestados dan a la pregunta—. [Lea aquí la diferencia entre intención de voto directo y estimación de voto.](#)

2. Ningún ministro aprueba y la nota más alta es un 2,90

La vicepresidenta del Gobierno, Soraya Sáenz de Santamaría, vuelve a ser el miembro del Ejecutivo más valorado por los ciudadanos, 2,90, en un [ránking](#) en el que el titular de Educación, José Ignacio Wert, 1,47, repite con la peor nota y en el que no aprueba ningún ministro. La ministra de Sanidad, Ana Mato, está en décimo primer lugar, con 1,78 puntos— esta encuesta se elaboró en plena crisis del ébola—.

3. Principales problemas para los españoles: El paro y la corrupción

La corrupción sigue siendo el segundo problema para los españoles después del paro. El sondeo apenas refleja variaciones respecto al del mes anterior y muestra un leve aumento de la preocupación por el paro, mencionado por el 76 % de los ciudadanos, siete décimas más que en la encuesta de septiembre.

4. Rajoy inspira poca o ninguna confianza para el 86,1% de los encuestados

La pérdida de confianza del presidente del Gobierno, Mariano Rajoy (PP), continúa a la baja. Un 86,6% dice tener "poca" o "ninguna" confianza en el presidente del Gobierno frente al 67,8 que manifiesta lo mismo por el nuevo líder Pedro Sánchez, que se estrena en la encuesta.

5. Rajoy es el político peor valorado por los ciudadanos, Uxue Barkos la mejor y el CIS no pregunta por Pablo Iglesias.

La diputada Uxue Barkos (Nafarroa Bai) es la política mejor puntuada por los ciudadanos con un 4,12. En segundo lugar se sitúa el nuevo líder socialista, Pedro Sánchez con una nota de 3,85 mientras que Rajoy es el peor con 2,31. Tras Barkos y Sánchez los líderes que reciben mejor calificación son el portavoz de ERC, Alfred Bosch, con 3,75; la líder de UPyD, Rosa Díez (3,63), y el líder de Izquierda Unida, Cayo Lara (3,48). El Barómetro del CIS no ha preguntado por Pablo Iglesias, cabeza visible de Podemos.

6. La situación económica para las familias españolas en 2015 será igual o peor que en 2014 para el 75,4%

Para el 27,3 de los encuestados su situación económica en 2015 será peor que en 2014. Casi la mitad (48,2%) cree que será igual. Solo el 11,6% cree el año que viene será mejor que este.

7. Para los parados: ¿Cree probable que en los próximos 12 meses encontrará empleo?

El CIS también ha preguntado exclusivamente a los parados. Para el 37,9% es poco probable encontrar trabajo en los próximos doce meses y el 19,7 lo ve nada probable. Sin embargo, el 26,7% ve bastante probable encontrar un empleo en 2015 y el 6,6% cree que es muy probable. .

8. El 61% casi nunca acude a misa u otros oficios religiosos.

A la pregunta ¿con qué frecuencia asiste usted a misa u otros oficios religiosos, sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias tipo social, por ejemplo, comuniones o funerales? El 61% responde que casi nunca acude a misa, el 13,9% varias veces al año, el 10,1 alguna vez al mes, el 12,% casi todos los domingos y festivos y solo el 1,9% varias veces a la semana.

9. El independentismo llega al 11,5%, récord de la serie histórica

El sondeo afirma que los partidarios de que el Estado reconozca a las comunidades la opción de la independencia pasa del 11,1 % de septiembre al 11,5 % de octubre. Por contra, los partidarios de un Estado con un único Gobierno central sin autonomías descienden del 19,5 % al 18,7 % y quienes prefieren que el modelo territorial se mantenga como está aumentan al 36,1%, por un 33,5 % del mes anterior. Los favorables a que las comunidades autónomas tengan más autonomía de la que disfrutaban ahora son el 13,3 % de los españoles, cinco décimas más que en la última encuesta.

El 52,1 % de los consultados se siente tan español como de su comunidad autónoma, el 17,7 % se considera únicamente español —1,2 puntos más que en septiembre— y el 8,5 % sólo de su comunidad autónoma —un punto más que el mes anterior—.

Josep Ramoneda filósofo, escritor y periodista**“Nunca había visto tanta inquietud en las élites políticas y económicas como ahora con Podemos”**

El ejercicio del escrutinio político le ha convencido de la necesidad de recuperar la pausa y cierta perspectiva a la larga. Josep Ramoneda pasó ayer por el Foro Auzolan

Por Paula Echeverría - Pamplona

Sus artículos para *El País* y sus colaboraciones en *Cadena SER* analizan con puntería el tiempo actual, de "promiscuidad político-económica", dice, y a la vez de perspectivas cada vez más cercanas de cambio. Pero Ramoneda (Cervera, Lleida, 1949), además de periodista, filósofo, escritor y director de dos colecciones de libros de ensayo, es consciente de que el discurso simplificado y efímero que se ha impuesto no nos va a llevar a solucionar los problemas de fondo, y por eso impulsó en 2013 *La Maleta de Portbou*, una revista bimestral que reivindica la importancia de las Humanidades. Eso que tan alejado está hoy del ejercicio político.

***En 1999 publicó el libro *Después de la pasión política*, en el que decía: "El poder económico ha hecho de la corrupción política un gran negocio". Quince años después, en esas estamos...**

-Efectivamente. Era ya bastante evidente en aquel momento. Lo que pasa es que la corrupción, siendo algo muy serio, no tenemos que convertirla en tapadera de todos los problemas, sino tomarla como síntoma.

***Es más fácil identificar la superficie que la causa de fondo.**

-Claro. Y en ese fondo, en el caso español se cruzan dos cosas, una más amplia y otra específica. La amplia, la que compartimos con muchos países, es el paso del capitalismo industrial al capitalismo financiero y la consolidación de la hegemonía de cierta idea conservadora tradicionalmente llamada neoliberalismo a partir de los años 80, con un desprecio manifiesto por los perdedores y una creencia de que el dinero no tiene límites y todo le está permitido. Y en España hay un añadido: la crisis del régimen político surgida en la Transición. El vicio original que ahora estamos pagando es que cuando se empezó la Transición no había demócratas; había franquistas y aprendices de demócratas, pero demócratas no. Y con una obsesión legítima, la de conseguir un régimen que durara, se tendió a crear un sistema muy rígido, muy opaco y cerrado, que a la larga ha otorgado el monopolio del Estado a dos partidos principalmente. La división de poderes es muy débil, los sistemas de control no existen porque los que tienen que controlar a los gobernantes están elegidos por los mismos gobernantes; los partidos son muy rígidos y piramidales; el sistema bipartidista se ha cerrado, expulsa al que intenta entrar; y el estado de las autonomías ha funcionado como un sistema muy clientelar, es una forma posmoderna del eterno caciquismo. Todo esto compone un retablo que ahora ha estallado y del que la corrupción es el síntoma y hay que atacarlo, pero sería preocupante que la corrupción sirviera para tapar los problemas de fondo que llevan a la necesidad de abrir y dejar que respire este régimen y que cambien los modos, las cosas y las personas.

***¿No está ocurriendo ya?**

-Sí, en parte ya está en marcha, porque el sistema de partidos políticos está cambiando velozmente.

***¿Ve cerca el fin de ese monopolio de dos partidos?**

-De algún modo hay señales de que empieza a romperse, después veremos en qué queda todo.

Sigue.../...

***¿A quién correspondería sacar a la luz esos problemas de fondo? Porque en los medios de comunicación se habla de lo puntual, de lo que vende y lo que interesa. Quizá si tuviesen más voz en los medios de masas los sociólogos, filósofos, pensadores, intelectuales...**

-Es cierto que debería haber más voces diversas. El solo hecho de que se hable de la corrupción ya tiene su eficacia, lo que pasa es que puede ser una eficacia de demolición más que una eficacia de construcción. Porque evidentemente hay que dar pasos y hay que construir cosas. Yo diría que hay que horizontalizar la democracia. Hay que perder miedo a reformar los partidos políticos. Gente nueva y buena entrará en los partidos si estos les abren las puertas de entrada, si los partidos no son tan rebaños de ovejas en los que todos están obligados a decir que sí a lo que dice el jefe, si se ofrecen perspectivas interesantes y si se introducen mecanismos democráticos reales, que no son solo las primarias. La reforma del sistema electoral es fundamental para establecer un vínculo más directo entre gobernante y gobernado. Hay muchas cosas que hacer, pero aquí también existe un problema de fondo, que es cierta impotencia de la política, que sigue siendo local y nacional, cuando el poder económico está globalizado. Entonces la capacidad de chantaje del poder económico es muy grande.

***Hay una gran desconexión de los ciudadanos con la política.**

-No se sienten ni reconocidos ni atendidos.

***¿Y eso al final no beneficia al poder y a los mercados, en la medida en que nos hace ser más pasivos?**

-Una cosa es consecuencia de la otra. Evidentemente, a la larga hay una cierta tendencia a la indiferencia. Pero es interesante lo que ha pasado con la crisis, que ha tenido la virtud de visualizar la realidad. La crisis ha acabado con algunas fantasías que habían hecho mucho daño. Una era la fantasía de estos años locos en los que parecía que no había límites al dinero y al crecimiento económico. Y la otra era la fantasía de que todos éramos una inmensa clase media y lo único que nos diferenciaba eran las marcas. La economía del deseo del consumo era en lo fundamental la misma, solo que unos llegaban a *Vuitton* y otros se quedaban en *Zara*. Pero estas dos cosas se han desmitificado, y en el segundo caso de un modo trágico, porque las clases medias se han partido por medio: los que han conseguido conservar el empleo, gracias a que la inflación ha bajado, están en una buena posición, pero el resto se ha hundido hasta límites que no podían imaginar. La crisis ha tenido la virtud de revelar la realidad que había debajo de todo eso, y la revelación produjo unos movimientos sociales importantes, que inicialmente se sospechaba que se agotarían pronto y no tomarían cuerpo... En cambio esta vez hay una novedad: el intento de convertirlas en proyecto político.

***Podemos.**

-Sí, este es el elemento que me interesa del caso Podemos. Por primera vez en mucho tiempo, a partir de unos movimientos sociales, se intenta construir un proyecto político con pretensión de disputar el poder y de eventualmente alcanzarlo. Esto es un cambio, la ruptura de una pureza o inocencia de cierta izquierda que parecía que no podía ensuciarse las manos y que acababa decidiendo ella misma su derrota por la obsesión de quedarse a los márgenes.

***Al hilo de este cambio que propone Podemos, ¿cree que estamos preparados, o mejor dicho, dispuestos a protagonizar esa participación ciudadana que se dice muy fácil de palabra, pero luego en la práctica..? Es más cómodo que venga alguien y lo cambie todo...**

-Sí, y de algún modo en el caso Podemos volvemos a lo mismo, ya tenemos un nuevo redentor al frente de las filas. También es verdad que en el tipo de sociedad y en el sistema de comunicación en que vivimos se necesita un rostro y una referencia, y que esta carta la están jugando muy bien. A mí el caso de Podemos me recuerda muchísimo, no me consta pero estoy casi convencido de que lo han estudiado y lo han seguido, al proceso de ascenso al poder de Felipe González.

Sigue.../...

Los tiempos, los modos, las maneras. Veo un mimetismo claro del proceso aquel de finales de los 70 y principios de los 80. En cualquier caso, y aunque sea una contradicción el hacer la experiencia del poder sin renunciar del todo a una cierta cultura que viene, por así decirlo, de los márgenes, sería importante que de un modo u otro se abriera este sistema bipartidista cerrado, que además es algo más que un sistema político: es una gran promiscuidad entre política y dinero, como hemos visto con casos icónicos como el de Bankia o como el de Pujol.

***La comodidad, pero no la comodidad material sino el hecho de que nos hemos acostumbrado a no pensar a fondo, a simplificarlo todo, ¿es un mal de nuestro tiempo?**

-Digamos que estamos sometidos a unas presiones muy fuertes. A todos nos ocurre instintivamente que llegas a casa y abres el iPad a ver si ha pasado algo en el cuarto de hora que has estado fuera, y te metes en el autobús o en el metro y sin darte cuenta ya estás haciendo así (manipula el móvil), por nada, por algo que has visto hace tres minutos... Las dinámicas conducen a un ritmo alejado de la pausa, la serenidad y la distancia.

***Frente a este ritmo ha impulsado una revista de Humanidades, *La Maleta de Portbou*, que invita a lo contrario.**

-Sí, una de las cosas que se busca con esta revista y por la que me parece importante reivindicar las Humanidades es ésta, recuperar el momento de pausa, el momento de perspectiva, no dejarnos atrapar por la inmediatez y la rapidez, esta tendencia de los medios de comunicación por la que estamos convirtiendo cada día en un día histórico. No. Si todos los días son históricos es que ninguno tiene nada de histórico (ríe).

***Se echa de menos que la Política tienda la mano a la Cultura.**

-Ciertamente. Y además hay una cierta altanería, un desprecio de la cultura por parte de la política, creciente en la medida en que la política se ha hecho falsamente experta. Como si la política fuese una cosa de expertos. Y estos expertos se creen que tienen la clave de muchas cosas.

***Expertos que ocupan cargos sobre los que no tienen formación ni conocimiento.**

-Sí... Y hay un cierto interés en que la política se desacredite para que el poder económico pueda tenerla más controlada. Un notario de Barcelona me dijo hace tiempo algo interesante: ¿sabes cuál es la gran diferencia entre la crisis de los 80 y la crisis de ahora? Es que en la crisis de los 80 yo vi arruinarse a muchos empresarios, que venían al despacho, que te contaban el problema y dejaban hasta la última peseta de su patrimonio para pagar a los trabajadores, para pagar las deudas. ¿Ahora? Hacen suspensión de pagos, dejan su patrimonio completamente protegido y alejado del problema, cierran y se quedan tan anchos.

***Y además se nos pide ser "flexibles" como ciudadanos, como trabajadores... Es una trampa.**

-Exactamente. Son mitos de este tiempo. Ya no solo se nos explota sino que se exige que seamos explotadores de nosotros mismos, que es el mito del emprendedor, del estudiante precario al que se le exige que haga de meritorio a cualquier precio... Este tiempo está lleno de figuras de la precariedad.

***¿Cómo vive como catalán el tema de la independencia de Catalunya? ¿Qué pasará el 9-N?**

-Lo vivo como un fenómeno que es muy complejo y que se acostumbra a analizar con excesiva simplificación. ¿Qué va a pasar el 9-N? Pues en Catalunya era una fecha que ya estaba amortizada, digamos que ya se estaba en otra pantalla, la de las elecciones autonómicas. Y de pronto viene el segundo recurso del Gobierno, aceptado hoy (por ayer) por el Constitucional, y esto ha vuelto a poner el 9-N en la agenda y a convertirlo en un momento que puede tener consecuencias. Todo depende, a mí me parece que el simulacro de consulta, yo la llamo la manifestación con lista de asistencia, se hará, y además tendrá una gran movilización, muchísima más de la que hubiese tenido si no hubiese habido este recurso.

Sigue.../...

Pero ahora la gran pregunta es: ¿qué va a hacer el Gobierno? Si a la vista de que esto va para adelante al Gobierno español se le ocurriera obligar a las fuerzas de seguridad a retirar las urnas o a cerrar los locales, entonces entramos en otra dinámica ya probablemente irreversible, y sería el gran sueño del independentismo: una foto de policías, mossos, guardia civiles, es igual, sacando urnas y cerrando daría la vuelta al mundo en un segundo y se convertiría en el mejor spot soñado por el independentismo. ¿Va a hacer esto el Gobierno? A mí me gustaría creer que no, pero ya no lo sé.

***Volviendo al cambio necesario en el conjunto del Estado, ¿debe llegar por la vía política?**

-Es que si no llega por la vía política, los ciudadanos nos quedamos indefensos. A pesar de todo, la política es el instrumento que puede tener el ciudadano que no tiene poder económico para de algún modo defender sus intereses y hacerse respetar.

***Hubo un tiempo en que se salió mucho a la calle, fue casi una saturación de protestas, manifestaciones... Y como que se ha paralizado.**

-Fíjate una cosa curiosa, desde que Podemos está subiendo en las encuestas, ha bajado sensiblemente la conflictividad social en el país. Porque la gente ve una oportunidad de transformación política de su preocupación.

***Pero sí sorprende que con tanto caso de corrupción y con Rajoy saliendo únicamente a pedir perdón, no nos lancemos todos a la calle y esto estalle de alguna manera.**

-Sí, esta manera de gobernar con tanto desdén está haciendo muchísimo daño a este país, querer convertir el no hacer nada en valor es lamentable, cuando hay tantos problemas serios sobre la mesa. Buscar siempre dónde parapetarse antes que tomar decisiones políticas es tremendo, y en el caso de la corrupción Rajoy tiene un problema de falta de autoridad que hace que diga lo que diga, la gente no es que no le crea, es que ya ni le escucha. Porque ante el caso Bárcenas, no tiene otra salida que asumir tarde o temprano la responsabilidad por ello, él era el presidente del partido que tenía un tesorero que robaba... Él era el jefe.

***¿Qué nos queda a los ciudadanos entonces?, ¿qué podemos hacer?**

-Yo creo que hay que ser capaces de ejercer cierta presión e intimidar al poder. En este momento los responsables de todo esto no sienten intimidación, no sienten necesidad de hacer concesiones, y este es el problema. Se necesita mayor presión ciudadana, y en este sentido el fenómeno Podemos es interesante porque es una forma de ejercerla. Nunca había visto tanta inquietud en las élites ya no solo políticas, sino económicas.

***Puede que el miedo cambie de bando.**

-De la misma forma que la utopía ha cambiado de bando... Antes la utopía eran los movimientos sociales, los partidos revolucionarios; ahora el que vive en una utopía, en la fantasía que no tiene lugar, es el capital, y en cambio los movimientos sociales piden medidas muy concretas de dignificación y de protección de la vida de las personas... Pues si la utopía ha cambiado de bando, quizá un día el miedo cambie de bando.

"Sería preocupante que la corrupción sirviera para tapar los problemas de fondo, que son los que la causan"

"El bipartidismo cerrado es más que un sistema político: es una gran promiscuidad entre política y dinero"

"Es lamentable y tremendo lo que está haciendo Rajoy, queriendo convertir el no hacer nada en un valor "

Las contradicciones de "Podemos": ideología e hiperliderazgo.

Por Alfredo Torrado - Rebelión

Señalar las contradicciones de Podemos se ha convertido en un tópico, como la conclusión de que estas contradicciones se manifestarán si gobiernan y que entonces deberán resolverlas o éstas acabarán con la formación. Me parece, al contrario, que las contradicciones más aparentes no son tales; que, aun así, explican parte de su éxito y que el peligro, para Podemos, puede venir más bien de su falta de contradicciones, de un exceso de liderazgo.

Las contradicciones más visibles de Podemos son: la contradicción entre la "democracia participativa", más o menos "directa", de los "círculos" y el hiperliderazgo de Iglesias; la contradicción entre la autoproclamada identidad de izquierdas de sus dirigentes y la insistencia en que "no es un problema de izquierdas ni de derechas, sino de decencia", etc. Este es un discurso que parece convenir por igual a propios y a extraños; pero imaginemos, sólo para hacer más patente la contradicción a los propios, que un político de derechas dijera: "yo soy de derechas, se me nota a la legua [como dice Iglesias], pero si consigo el poder no voy a hacer políticas de derechas, sino decentes". Por último, la contradicción entre el "patriotismo" y la defensa del derecho de autodeterminación de Cataluña, el País Vasco, etc. La enumeración podría seguir.

Al contrario de lo que se piensa, estas contradicciones aparentes, de discurso, han servido para captar las simpatías más diversas: en una época de desesperación, Podemos ha ofrecido un menú contradictorio en el que cada uno puede escoger el primer plato que más le guste sin mirar lo que pide el de al lado y sin pensar en el segundo plato.

No creo que Podemos "resuelva" estas contradicciones. Lo más probable es que se diluyan en favor de uno de sus términos, en la medida en que el partido crezca electoralmente. En esa medida, la "democracia real" de los círculos será limitada o quedará en función del hiperliderazgo; la "política de la decencia" dará paso a políticas de izquierdas, suavizadas por las exigencias de la **realpolitik**; y el "derecho a decidir" dará paso al patriotismo pseudofederal, común, en mayor o menor medida, a PSOE e IU.

Pero si Podemos no cumple con las enormes expectativas que está generando (para empezar, en sus líderes), se disolverá, con la misma rapidez con la que ha emergido, en los términos contrarios de sus contradicciones, dejando tras de sí una espuma de "democracia real", "decencia" y "derecho a decidir".

¿Por qué? Porque la "contradicción principal" es la contradicción entre liderazgo y democracia, y esta contradicción puede ser que se mantenga y sea superada internamente; pero hacia fuera, habiendo renunciado los líderes de Podemos, por necesidad, a un discurso ideológico en los términos clásicos, y aun dominantes (por mucho que se diga), de izquierda y derecha, lo único que se mantiene es el liderazgo. Por eso el liderazgo se convierte en hiperliderazgo, sin contrapeso de ningún tipo. De hecho, lo es también hacia dentro, porque sigue siendo fundamentalmente un liderazgo mediático, muy descompensado (no hay otro dirigente de Podemos que tenga la presencia mediática que tiene Iglesias).

Podemos no es un partido ideológico, sino un partido de líder. No es que no haya ideologías en Podemos o en sus líderes; por supuesto que las hay. Hay ideologías diversas, ideas e ideologemas sueltos, pero no una ideología mínimamente coherente. La cohesión se produce en torno al líder. Lo importante no es la ideología política, sino lo que diga Pablo Iglesias. Iglesias ha conseguido algo que no tiene, a día de hoy, ningún otro dirigente político en España: liderazgo.

Podemos es Pablo Iglesias, por mucho que él pretenda, como todo líder ha pretendido siempre, que no es así, que Podemos es mucho más que él, que él no es un "macho alfa", que quien piense eso no ha entendido lo que es Podemos, etc, etc... Ningún líder se ha presentado nunca meramente como un líder.

Ahora bien, más allá de las contradicciones aparentes, la verdadera contradicción, no superada, de Podemos es la siguiente: En el momento en que Iglesias vea que no va a ganar, que no cumple las/sus expectativas o que su liderazgo es cuestionado, se retirará, como amenazó con hacer si no era votada su propuesta en la asamblea del 18-19 de octubre, y como de hecho sigue haciendo, al declarar en la entrevista de Évole que si Podemos no obtiene buenos resultados en las próximas elecciones, se marchará. ¿Por qué? No sólo porque subjetivamente Iglesias tenga conciencia de que es el líder y que, como ha repetido una y otra vez, está sólo para ganar, sino porque sabe que, a falta de ideología, él (apoyado por su equipo, claro está) es el único que puede dar cohesión y dirección a Podemos y a sus votantes. Por eso, sin Pablo Iglesias, Podemos quedaría dejado de la mano de dios. A no ser que se encontrase otro líder o que, entretanto, Podemos lograra formarse ideológicamente. Pero esta última posibilidad es poco probable, puesto que justamente en la medida en que Iglesias mantenga su liderazgo, Podemos no se cohesionará ideológicamente, sino en torno a él.

Esta es la contradicción, no resuelta, del hiperliderazgo. La fortaleza de Podemos es su debilidad. Iglesias es su único fundamento sólido, pero por ello es también su talón de Aquiles. A día de hoy, Podemos depende absolutamente de Pablo Iglesias. Podemos es Pablo Iglesias.

***Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.**

***Realpolitik** («política de la realidad» en [alemán](#)) es la política o diplomacia basada en intereses prácticos y acciones concretas, sin atender a la [teoría](#) o la [filosofía](#) como elementos "formadores de políticas".